

## Espacios del Exilio – la experiencia transnacional en la Ciudad de México 1934-60<sup>1</sup>

Aribert Reimann, Universidad de Colonia

originally published in: Entre Espacios. La historia latino-americana en el contexto global, Actas del XVII Congreso Internacional de AHILA, Berlin 9-13 de septiembre de 2014, coord. Stefan Rinke, pp. 2950-2970, URL: [http://edocs.fu-berlin.de/docs/receive/FUDOCS\\_document\\_000000024129?lang=en](http://edocs.fu-berlin.de/docs/receive/FUDOCS_document_000000024129?lang=en)

### *Resumen:*

Esta ponencia se dedica a la experiencia urbana de los exiliados políticos en la Ciudad de México desde la década de los años treinta hasta al final de los años cincuenta. Esta perspectiva requiere una comprensión adecuada de la lógica espacial del contexto urbano del exilio y de la localización de la experiencia transnacional. La metodología se centra en dos perspectivas analíticas: la primera se enfoca en ofrecer una comprensión más detallada de la *geografía social* a través de todo el Distrito Federal, y la segunda en la *práctica social* de la vida urbana de los exiliados.

*Palabras claves:* Exilio, Ciudad de México, historia transnacional, geografía social, experiencia urbana

En 1946, el escritor alemán Kurt Stern, secretario de la asociación cultural alemana *Heinrich-Heine-Club* en la Ciudad de México, resumió su experiencia del exilio como un “sueño delirante” como si regresara otra vez a la ciudad de Berlín:

Un hombre se aproximaba. Me pareció familiar, aunque al principio no podía recordar donde le había visto anteriormente. Se dirigió a mí: “¿Viene esta noche?” Le miré. “¿Adónde?” “¡Al Club Heinrich-Heine!” De pronto percibí que ese hombre estaba tirando un piano de cola Bechstein, y entonces comprendí: Era el conserje de la Casa Schiefer [un edificio en la calle Venustiano Carranza del Centro Histórico donde las reuniones del Heinrich-Heine-Club tomaban lugar.] Consentí a subirme encima del piano y empezamos a correr por las calles: a lo largo de la Siegesallee en Berlín, a través de la Plaza

---

<sup>1</sup> Este estudio forma parte de un proyecto de investigación sobre „Left-wing exile in Mexico, 1934-60“ financiado por el European Research Council (no. 312717) y situado en el Instituto de Historia Ibérica y Latinoamericana de la Universidad de Colonia (Alemania).

A. Reimann, "Espacios del Exilio en la Ciudad de México", Actas del XVII Congreso de AHILA (Berlín, 2016), pp. 2950-70.

Wenceslao en Praga, pasando por el Parque Prater en Viena, encima de los techos de Belgrado, a lo largo de Insurgentes, pasando a través de la Puerta de Brandenburgo. Cuanto más lejano andábamos tanto más lento se tornaba nuestro vuelo porque en todas partes había saltado la gente encima de nuestro piano. [...] El peso de nuestro vehículo era tan grande que el pobre conserje estaba cojeando y se quedaba sin aliento. Por fin, llegó a la esquina de Friedrichstraße con Venustiano Carranza. Corrimos hacia nuestra sala. [...]<sup>2</sup>

Este viaje imaginario de Kurt Stern después de unos años de exilio en la Ciudad de México muestra una mezcla de referencias metropolitanas a través de Europa y México. Su imaginación difuminó las diferencias entre los sitios de la derrota de la izquierda europea durante los años 30 y el santuario del exilio en la Ciudad de México durante los años 40. Sus palabras sugieren una experiencia urbana que ni es europea ni mexicana, sino "entre espacios" y – sobre todo – transnacional y metropolitana. El *Heinrich-Heine-Club* era una organización cultural de habla alemana – es posible que por esta razón Stern no haya mencionado las ciudades españolas como Madrid, Valencia o Barcelona, aunque había sido (como también otros miembros del club) comisario comunista durante la Guerra Civil española y España ciertamente formaba parte de su comprensión de la urbanidad europea. Su homenaje poético ofrece una oportunidad para explorar la experiencia del exilio como un enfrentamiento entre las culturas urbanas europeas con la realidad metropolitana de la Ciudad de México.

Quisiera proponer que volvamos a observar la historia del exilio en México desde una perspectiva específica de la experiencia urbana a mediados del siglo XX. Esta aproximación nos permite evitar narrativas aisladas de nacionalidad, al mismo tiempo que se explora la interacción entre las comunidades exiliadas con la sociedad mexicana y las comunidades expatriadas, por ejemplo las de los españoles o alemanes que ya estaban establecidas en la ciudad antes de la llegada de los exiliados políticos. Tal perspectiva se puede establecer con ayuda de aportaciones recientes a la historia social y cultural de la Ciudad de México durante las primeras décadas del siglo XX.<sup>3</sup> La historia del exilio político debe ser vista como una parte integral de la historia migratoria transnacional y de la historia general de la ciudad en vez de presentar el legado político y cultural de la emigración en aislamiento, sin tomar en cuenta la experiencia urbana cotidiana. La historiografía del exilio en México ofrece algunos

---

<sup>2</sup> Stern, Kurt. »Ein Fiebertraum«, *Heines Geist in México*. ed. por el Club Heinrich-Heine. México, D.F., 1946, p. 16 (traducción por A.R.).

<sup>3</sup> Véase, por ejemplo: Tenorio Trillo, Mauricio. *I Speak of the City: Mexico City at the turn of the twentieth century*. Chicago, 2012. Garza, James Alex. *The Imagined Underworld: sex, crime, and vice in Porfirian Mexico City*. University of Nebraska Press, 2007. Olsen, Patrice Elizabeth. *Artifacts of Revolution: architecture, society, and politics in Mexico City, 1920-1940*. Lanham, 2008.

A. Reimann, "Espacios del Exilio en la Ciudad de México", Actas del XVII Congreso de AHILA (Berlín, 2016), pp. 2950-70.

elementos preliminares para establecer una historia transnacional de la experiencia urbana.<sup>4</sup> En 1959, una de las primeras exploraciones de esta perspectiva fue la "Crónica de una Emigración" por Carlos Martínez.<sup>5</sup> El fin de la década de los años 50 marcó la transición del carácter de la emigración española en México desde la militancia política republicana al avance de su integración social y cultural en México. El "Movimiento Español '59" a través de su protesta en contra del reconocimiento internacional de la dictadura de Franco en España fue una de las últimas iniciativas que movilizó el republicanismo en el exilio y poco después se desintegró sin dejar rastros sustanciales.<sup>6</sup> En este sentido, se justifica el considerar los años alrededor de 1960 como un momento clave para la comunidad exiliada española y como una época plausible para su investigación. La "Crónica" de Martínez formó parte de esta transformación del exilio español y representa un primer paso de la auto-historización de la inmigración republicana veinte años después de su llegada a México. El reporte de Martínez sobre la situación de los exiliados españoles en la Ciudad de México incluyó una breve introducción a los sitios más destacados de la vida cotidiana, las calles más famosas por su población española, los cafés, restaurantes y bares como también una mirada a los centros de diversión cultural, los teatros, cines y las librerías;<sup>7</sup> la obra de Martínez sigue inspirando exploraciones del exilio español en la Ciudad de México.<sup>8</sup> Además, la presencia de los exiliados como un grupo especial de inmigración forma parte de las investigaciones más generales sobre la comunidad española en la Ciudad de México.<sup>9</sup> Estudios sobre la historia intelectual del exilio español no pueden pasar sin referencia a los sitios de la vida intelectual centrada alrededor de los bares del centro de la ciudad y otras instituciones como los colegios y los centros regionales de sociabilidad.<sup>10</sup> Estos centros intelectuales y regionales han producido una ola de investigaciones específicas sobre los locales de reunión para la

---

4 Sobre los exiliados latinoamericanos durante los años 20, véase: Carr, Barry. »Radicals, Revolutionaries, and Exiles: Mexico City in the 1920s«. Berkeley Review of Latin American Studies, Fall 2010, pp. 26-30.

5 Martínez, Carlos. Crónica de una Emigración (la de los republicanos españoles en 1939). México, D.F., 1959.

6 Fagen, Patricia W.. Transterrados y Ciudadanos. Los republicanos españoles en México. México, D.F., 1975, pp. 132-5.

7 Martínez, Crónica, pp. 15-102.

8 Véase, por ejemplo: Pérez Guerrero, Juan Carlos. La Identidad del Exilio republicano en México. Madrid, 2008, pp. 174-81. Fagen. Transterrados y Ciudadanos, pp. 78-84; El Exilio Español en la Ciudad de México. Legado Cultural. coord. por Rafael Tovar y de Teresa. México D.F., 2010, pp. 114-35.

9 Kenny, Michael. »Twentieth-century Spanish Expatriates in Mexico: an urban sub-culture«. Anthropological Quarterly 35/4, 1962, pp. 169-80. Lida, Clara E.. Inmigración y Exilio. Reflexiones sobre el caso español. México D.F., 1997. Lida, Clara E., Dolores Pla Brugat, Alberto Enríquez Perea et al.. La Comunidad Española en la Ciudad de México. México, D.F., 1999.

10 de Hoyos Puente, Jorge. La Utopía del Regreso. Proyectos de Estado y sueños de nación en el exilio republicano en México. México, D.F., 2012, pp. 156-69.

comunidad española.<sup>11</sup> Finalmente, la historia de la experiencia femenina en el exilio presta atención al contexto urbano y la situación espacial de las actividades de las mujeres del exilio español en las esferas familiares, la integración en la vida económica y las instituciones de enseñanza para los niños del exilio.<sup>12</sup> Lo que falta en el contexto de la historiografía del exilio es una aproximación más sistemática con respecto a: a) la geografía social del exilio en la Ciudad de México, b) la integración de la experiencia del exilio con conceptos actuales del metropolitanismo<sup>13</sup> y, sobre todo, c) una perspectiva transnacional a través de las diferentes comunidades en el exilio y su relación con el contexto socio-político en el Distrito Federal.

La Casa Schiefer en la calle Venustiano Carranza mencionada por Kurt Stern en su "sueño delirante" proporciona una excelente ocasión para demostrar tal perspectiva: ubicada en el num. 21 este lugar de reuniones para antifascistas de habla alemana se encontraba en medio de un área de actividades políticas y culturales de gran variedad. En la casa con el no. 50 se ubicaba el Centro Cultural Ibero-Mexicano, que en febrero de 1940 hospedaba a la Asociación de Inmigrantes Españoles que colaboraba con la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE) para limitar la influencia del comunismo entre las organizaciones del exilio español.<sup>14</sup> Sin embargo, durante la Guerra Civil Española se congregó en este lugar el Frente Popular Español.<sup>15</sup> Unos años más tarde, la casa también fue la sede de la Federación Anarquista Ibérica (FAI), contra la cual la Secretaría de Gobernación sostuvo sospechas por actos violentos en la ciudad.<sup>16</sup> Como contraste, a sólo unos pasos en el no. 42 residía Augusto Ibáñez Serrano con su oficina, un falangista español bien conocido en la ciudad, desde el verano 1939 efectuaba servicios consulares en el nombre del gobierno de Franco aunque no existían relaciones diplomáticas entre México y el régimen franquista.<sup>17</sup> Sin embargo, el conflicto político-espacial más dramático se situó justo enfrente de la Casa Schiefer donde se encontraba una cantina en la esquina de la calle Venustiano Carranza con la

---

11 Véase, por ejemplo: Lida, Clara E. et al.. La Casa de España en México. México, D.F., 1988. Lida, Clara E. y José Antonio Matesanz. El Colegio de México: una hazaña cultural, 1940-1962. México, D.F., 1990. Martí I Soler, Miquel. L'Orfeó Català de Mèxic (1906-1986). Barcelona, 1989. López Sanchez, José Maria. »El Ateneo Español de México y el exilio intelectual republicano«. Arbor – Ciencia, Pensamiento y Cultura 185/735, 2009, pp. 41-55.

12 Domínguez Prats, Pilar. De Ciudadanas a Exiliadas. Un estudio sobre las republicanas españolas en México. Madrid, 2009, pp. 124-86.

13 Véase, por ejemplo: Brantz, Dorothee, Sasha Disko, Georg Wagner-Kyora (eds.). Thick Space. Approaches to metropolitanism. Bielefeld, 2012.

14 Archivo General de la Nación (AGN), Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS), caja 315, exp. 10, f. 59-61 (12 febrero 1940).

15 AGN, DGIPS, caja 315, exp. 11, f. 44 (según la memoria de Antonio Fernández, 27 febrero 1950).

16 AGN, DGIPS, caja 315, exp. 11, f. 46 (28 febrero 1950).

17 AGN, DGIPS, caja 4, exp. 14, f.8 (18 julio 1939); caja 89, exp. 14, f. 80 (9 octubre 1942).

calle Gante. Durante la guerra en contra de Alemania, la Secretaría de Gobernación recibió informaciones en repetidas ocasiones las cuales aseveraban que esta cantina, llamada “Luz”, era el lugar de reuniones “casi diario, cerca de veintitrés horas” de partidarios del fascismo europeo – alemanes, españoles y mexicanos.<sup>18</sup> En los años 40, el dueño de la cantina era el austriaco Antonio Weingartshofer, conocido en la ciudad como seguidor del gobierno nacionalsocialista de Hitler.<sup>19</sup> Estas reuniones pro-fascistas tomaban lugar literalmente a unos pasos de las actividades culturales organizadas por los exiliados antifascistas.

La geografía urbana aproximó a las comunidades exiliadas con sus opositores, y la situación en la calle Venustiano Carranza no es ejemplo único: muchas veces las áreas residenciales del exilio político en el centro de la Ciudad de México mostraban constelaciones semejantes. La calle de López al sur de la Alameda Central es conocida como el centro geográfico probablemente más famoso de la comunidad de los exiliados. Contenía un gran número de viviendas de refugiados, principalmente españoles, algunos cafés y restaurantes como también la última sede del Centro Republicano.<sup>20</sup> En el edificio con no. 23 se encontraba el “Casino Alemán”, un centro cultural de la comunidad alemana expatriada que distribuía propaganda nazi-fascista en el Distrito Federal. Originalmente, el casino operaba como un centro cultural de habla alemana<sup>21</sup>, sin embargo también ondeaba en su techo la bandera nazi con cruz gamada y además ahí se distribuía – como también en otras instituciones de la comunidad alemana expatriada – un periódico propagandista pro-fascista el: “Noticiero de Guerra”.<sup>22</sup> Sólo a unos pasos hacia el norte el restaurante “Franz” hospedaba reuniones de derechistas alemanes y mexicanos semejantes a las de la cantina “Luz”. Su propietario era otro austriaco, Franz Terzel, quien vivía en México desde 1924. Estas reuniones no pasaban desapercibidas por la comunidad metropolitana: “aunque el establecimiento se cierra a las 24 horas esas personas permanecen adentro y algunas veces provocan escándalos, cantando en idioma alemán, por esta causa ya en algunas ocasiones han tenido que intervenir elementos de Radio Patrullas, llamados por algunos vecinos.”<sup>23</sup> En la avenida Uruguay en el Centro Histórico,

---

18 AGN, DGIPS, caja 142, exp. 1, f. 544 (1 julio 1942); caja 101, exp. 26, f. 31 (10 mayo 1944).

19 En marzo 1940, Weingartshofer había sido uno de los signatarios de un anuncio en el periódico „El Universal“ celebrando la anexión de Austria por el régimen nazi en 1938: “sentimos profundo agradecimiento por el Fuehrer Adolfo Hitler, Canciller de la Magna Alemania, por haber libertado [sic!] al Gran Pueblo Alemán de las afiladas garras de los plutócratas extranjeros. ¡Ahora y siempre estaremos con él!”, AGN, DGIPS, caja 18, exp. 9, fs. 4, 7, 14.

20 Véase, por ejemplo: Martínez. *Crónica*, p. 21.

21 AGN, DGIPS, caja 81, exp. 4, f. 82 (6 julio 1939).

22 AGN, DGIPS, caja 69, exp. 3, fs. 235-6 (15 octubre 1941).

23 AGN, GDIPS, caja 89, exp. 14, f. 86 (21 octubre 1942).

otros centros derechistas como la librería alemana y las oficinas del periódico alemán estaban ubicados en medio de la comunidad del exilio español. La casa con el no. 80 – el mismo edificio donde se había hospedado Alexander von Humboldt durante su visita a la ciudad en 1803 – tenía importancia especial para la comunidad derechista alemana, ya que alojaba las oficinas del Partido Nacionalsocialista en México y las de la asociación de alemanes expatriados, la “Deutsche Volksgemeinschaft”. Un poco más al oeste, los exiliados republicanos españoles establecieron un centro de gran importancia geográfica. El “Gran Hotel” hospedaba a los primeros exiliados españoles y el restaurante “Danubio” ofrecía un lugar de sociabilidad pública. Sobre todo, el Orfeó Català en la casa con el no. 49 fue uno de los centros regionales de la comunidad española que apoyó a los refugiados y que mantenía la puerta abierta para los exiliados antifascistas.<sup>24</sup> Los seguidores de la Falange española, por contraste, se organizaban alrededor del Casino Español, no muy lejos en la calle Isabel la Católica no. 29 donde, en abril de 1939, se había celebrado abiertamente la victoria de Franco en España. La Secretaría de Gobernación observó tales actividades con cierto nerviosismo y reportó que la reunión fue limitada al interior del edificio y que no incluyó a la población metropolitana. Sin embargo, esta celebración atrajo alrededor de 3.000 personas (incluyendo los ministros de Alemania, Italia, Portugal y Japón, como también el presidente de la Cruz Roja en México) y, si se considera que la Falange Española contaba al fin de los años 30 cerca de 740 militantes<sup>25</sup>, había sido un éxito significativo para la movilización política del sector nacionalista español en la ciudad – justamente tres meses antes de la llegada de los exiliados republicanos españoles.<sup>26</sup>

El sur del centro de la ciudad era un área de intersección para una multitud de afiliaciones nacionales y políticas. Estas observaciones demuestran el potencial de una investigación transnacional sobre el exilio político en el contexto urbano. La metodología se centra en dos perspectivas analíticas: la primera se conforma de una comprensión más detallada de la *geografía social* a través de todo el Distrito Federal, y la segunda, se enfoca en la *práctica social* de la vida urbana de los exiliados y su contexto en medio de la metrópolis mexicana.

---

24 Martí I Soler. *L’Orfeó Català*, pp. 73-6.

25 Véase la lista de los militantes de la Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (JONS) en México: AGN, DGIPS, caja 142, exp. 1, fs. 3-9 (29 marzo 1938).

26 AGN, DGIPS, caja 78, exp. 8, fs. 25-7. (3 abril 1939).

Desde mediados del siglo XIX el desarrollo urbano de la Ciudad de México tomó lugar al sur-oeste alrededor de la gran avenida maximiliana, más tarde nombrada Paseo de la Reforma, hasta el Castillo de Chapultépec. Al sur de la Alameda Central las élites porfirianas y posrevolucionarias se instalaron en nuevas colonias a ambos lados de la gran avenida, la Cuauhtémoc al norte y la Juárez al sur, mientras la Roma y Condesa ofrecían más espacio para residencias privilegiadas afuera del perímetro colonial de la ciudad. Finalmente, el Hipódromo fue urbanizado durante el inicio de los años 30. Según la narrativa dominante de la memoria del exilio político en México, estas colonias eran el sitio de la vida social y política de la comunidad en el exilio en la Ciudad de México. La idea de un "exilio privilegiado" (Clara E. Lida) se manifestó de una manera geográfica como la concentración de los exiliados izquierdistas europeos en los barrios más hermosos de la ciudad. Esta tendencia inicial se expresó también a través de la ubicación de los albergues del Comité Técnico para la Ayuda a los Republicanos Españoles (CTARE) en el sur-oeste de la metrópolis. Situados en las colonias Juárez (en las calles Lucerna 65 y Niza 71), Roma Norte (Sinaloa 56), Roma Sur (en la calle Huatusco 32), Condesa (en la calle Atlixco 49 así como en la Calzada de Tacubaya 26) e Hipódromo (en la calle Chilpancingo 164). Estos albergues ofrecían alojamiento a los refugiados españoles durante los primeros meses después de su llegada a México. Los refugiados que no tenían recursos para instalarse en alojamientos privados, tuvieron así la oportunidad de explorar la ciudad desde su lado más elegante. Solamente dos albergues en las colonias San Rafael (calles Serapio Rendón 125) y Santa María (calle Sor Juana Inés de la Cruz 112) se encontraban en lugares un poco más remotos al norte. Durante el invierno de 1939/40 los albergues reportaron al menos 770 refugiados instalados en estos edificios; además de eso, muchos refugiados instalados en alojamientos privados usaban los albergues como comedores. De esta manera, los albergues y sus ambientes urbanos fueron el foco de la vida cotidiana para más de 1.000 refugiados españoles.<sup>27</sup>

El primer encuentro entre los exiliados y la ciudad normalmente resultaba en una "mezcla de asombro y confusión"<sup>28</sup> por las dimensiones y el carácter social de la metrópolis poscolonial:

---

27 Según los datos del CTARE en la Biblioteca Nacional de Antropología y Historia (BNAH), fondo CTARE, exps. 6420 – 6428.

28 Rex, Domingo. Un Español en México. Confesiones de un transterrado. México D.F., 1983, p. 38.

A. Reimann, “Espacios del Exilio en la Ciudad de México”, Actas del XVII Congreso de AHILA (Berlín, 2016), pp. 2950-70.

Y México ciudad [sic!], ¿qué impresión les dio a los emigrados? México les pareció una gran ciudad, de enorme extensión. Más que una ciudad, les pareció un agregado de varias muy diferentes entre sí, sin la unidad de carácter y de fisonomía que ofrecen las grandes ciudades europeas.<sup>29</sup>

Igualmente, la experiencia urbana durante los primeros días del exilio representaba un ataque a todos los sentidos:

Al siguiente día, domingo, visitamos San Juan, ya que una ciudad se supone se la conoce mejor por sus mercados. Para nosotros, después de años de austeridad, fue todo un espectáculo. Por doquier esos olorosos bodegones con sus frutas, algunas hasta entonces de sabor desconocido. Los nopales, que no creíamos comestibles, los puestos de exóticas flores, los pájaros de coloridos plumajes prisioneros en jaulas diminutas... Niños que nos interpelaban »¿Le ayudo, güerita?«, que apenas percibíamos entre el vocinglero. Empujones contra canastas, la música de una marimba y cargadores que se abrían paso a la voz de »¡golpe avisa!«<sup>30</sup>

Al mismo tiempo, tales primeras impresiones de la ciudad se entremezclaron con observaciones de la compleja estructura étnica que marcaba la sociedad mexicana al mismo tiempo que los exiliados se convertían en la última adición a – en las palabras de Eulalio Ferrer – la “mezcla de la gente” en las calles metropolitanas:

El indígena que atraviesa las calles, temeroso de los automóviles, con sus huaraches o sandalias; el mexicano solemne y bien trajeado; los hombres con sombreros de paja, rectos y humildes; el criollo expresivo y el español gritón.

Y el encuentro con la vida cotidiana de su santuario del exilio también fue caracterizado por una aventura lingüística en relación con el idioma mexicano, “matizado de dulzura, suave como la mirada. En efecto, es el español... y algo más. Lo mismo en el acento prosódico, que en los términos entrecruzados de castellanismos e indigenismos.”<sup>31</sup>

Aparte de los albergues, algunos edificios destacaban como parte de la textura social de las comunidades exiliadas. Los hoteles eran lugares importantes para hospedar a los exiliados durante los meses iniciales de su estancia durante 1939 y 1940, entre ellos el “Gran Hotel” en la Avenida Uruguay, los hoteles “Reforma” y “Montejo” (donde se alojaban durante el verano

---

29 Martínez, *Crónica*, p. 17.

30 Romero, Carmen. »Testimonio de una mujer en el exilio«. Nuevas Raíces, Testimonios de mujeres españolas en el exilio. México, D.F., 1993, p. 138.

31 Ferrer Rodríguez, Eulalio. Páginas del Exilio. México, D.F., 1999, p. 113.



de 1940 el escritor alemán Gustav Regler, el cónsul general de la República de Chile Pablo Neruda y el fotógrafo estadounidense Robert Capa) en el Paseo de la Reforma, el hotel "Hipódromo" (más tarde "Roosevelt") en la esquina de Insurgentes y Avenida Popocatepetl, así como también el hotel "Geneve" en la calle de Londres o la pensión "La Lagunilla" en la calle Allende. Algunos residentes permanecieron por mucho tiempo en estos ambientes de la sociabilidad transnacional y transeúnte. Los edificios denominados condominios también experimentaron una fluctuación considerable de residentes, aunque se establecieron como puntos de referencia más durables en la geografía del exilio. Algunos de estos edificios ya han obtenido una posición legendaria en la memoria del exilio – sobre todo el edificio "Río de Janeiro" en la plaza Río de Janeiro en la colonia Roma Norte y el edificio "Ermita" en la Avenida Revolución en Tacubaya. Ambos edificios fueron ocupados predominantemente por refugiados españoles –Arturo García Igual recordó el edificio "Ermita" como una "isla española en un mar de mexicanos."<sup>32</sup> De la vida en este edificio existe un reporte por Concha Méndez quien vivió allí con su esposo Manuel Altolaguirre y su hija Paloma entre 1944 y 1954.<sup>33</sup> En sus memorias recuerda a algunos de sus vecinos y sus destinos, ambos marcados por la guerra y por el amor pero también por las tragedias del alcoholismo, del delirio de persecución, y de la muerte. La política mundial siempre estuvo presente en las vidas individuales como también en la práctica social en este edificio – por ejemplo en agosto de 1944: "[...] me viene a la memoria el día en que los alemanes desocuparon Francia; nuestra alegría fue tan grande que entre todos los vecinos organizamos una fiesta en el hall del edificio, y estuvimos comiendo y bebiendo hasta la madrugada."<sup>34</sup> Este hall del edificio estaba cubierto por un vitral diseñado por el pintor Diego Rivera – un ejemplo más de cómo, en ocasiones, los exiliados gozaron de alojamientos excepcionales dentro de la Ciudad de México.

Otros inmuebles desempeñaron un papel comparable para la geografía social del exilio: el no. 82 en la ya mencionada calle de López y el no. 47 en la calle Revillagigedo estuvieron llenos de exiliados españoles<sup>35</sup>, mientras el edificio "Lafayette" en la calle Citlaltépetl no. 36 de la colonia Hipódromo hospedaba un gran número de refugiados alemanes y austriacos, así como

---

32 Arturo García Igual. Entre aquella España nuestra... y la peregrina. Guerra, exilio y desexilio. Valencia, 2005, p. 123. El edificio "Río de Janeiro" ha experimentado su inmortalización literaria como foco de la vida en el exilio por Pitol, Sergio. El Desfile del Amor. Barcelona, 1984.

33 Méndez, Concha. Memorias habladas, Memorias armadas. Madrid, 1990, pp. 116-21.

34 Ibid., p. 120.

35 Véase, por ejemplo: Romero, »Testimonio«, pp. 138-9. García Igual, Arturo. Entre aquella España nuestra... y la peregrina. Guerra, exilio y desexilio. Valencia, 2005, pp. 164-5.

A. Reimann, "Espacios del Exilio en la Ciudad de México", Actas del XVII Congreso de AHILA (Berlín, 2016), pp. 2950-70.

el edificio "Condesa" en la Avenida Mazatlán no. 5.<sup>36</sup> La estructura residencial estaba caracterizada por edificios que destacaban como centros de la vida social en el exilio, con reuniones sociales, políticas y culturales. La práctica de visitas y tertulias entre amigos y camaradas políticos se inscribió sobre la geografía de la ciudad, al mismo tiempo la proximidad espacial entre las colonias del exilio se tradujo a las redes sociales. El comunista alemán Alexander Abusch, por ejemplo, recordó su vida social como una matriz política de la topografía urbana:

La mayoría de los militantes de nuestro partido vivían en la misma área en dentro de un radio de veinte minutos distancia a pie, no tan lejos de la Avenida de los Insurgentes, ya entonces kilómetros de largo, la primera de las avenidas atravesando esta ciudad. Por ello, era sencillo visitar a compañeros; los centros de las reuniones amistosas fueron los departamentos de Egon Erwin Kisch y André Simone, el de Bodo Uhse conectado a una pequeña azotea, y a veces el del actor Ruschin-Spira. Después de su llegada a México, Paul Merker vivía en otro lado de la misma calle en la que vivía Egon Erwin Kisch.<sup>37</sup>

Las tertulias, o los "salones" en la costumbre austriaca, servían como espacios sociales y como arenas del intercambio intelectual. Especialmente las mujeres en el exilio también mostraban en la memoria narrativa de los contemporáneos un papel prominente como anfitrionas. La casa de Egon Erwin Kisch destacaba como un lugar de reunión para los checoslovacos de habla alemana, muchos de ellos comunistas como Kisch. Su compatriota Lenka Reinerová recordó la atmósfera proporcionada por su esposa Gisl de esta manera: "Casi todos después de encontrarse con Kisch y disfrutar de su ilimitada hospitalidad mencionan a Gisl. Un catálogo largo de escritores ha elogiado su cafetera llena de café fuerte despidiendo vapor incesantemente [...]."<sup>38</sup> La función de la anfitriona podía ser crítica en tiempos de conflictos políticos internos de la comunidad del exilio. Otro ejemplo fue el "salon vienés" de Irma Römer en la calle Concepción Beistegui no. 106 de colonia del Valle. Irma y su esposo Ernst Römer, un famoso director de orquesta austriaco, mantenían su casa abierta para un extenso círculo de amigos, sin límites ideológicos y con una bienvenida especial a los refugiados judíos. Según la caracterización de Christian Kloyber: "El 'salón cultural' de la esposa de Römer, Irma Römer, era un polo tranquilo de la triste, pero dinámica existencia en el exilio [...] La atmósfera de 'café vienés', que tan admirablemente se encargó de darle la

---

36 Según datos sobre el Movimiento Alemania Libre (AL), AGN, DGIPS, caja 127, exp. 1, fs. 57-68, y sobre la Acción Republicana Austriaca en México (ARAM), Dokumentationsarchiv des Österreichischen Widerstandes (DÖW), exps. 2903/1b, 2903/2 y 19329.

37 Abusch, Alexander. *Mit offenem Visier. Memoiren*. Berlín, 1986, p. 35 (traducción por A.R.).

38 Reinerová, Lenka. *Es begann in der Melantrichgasse*. Berlín, 2006 (orig. 1985), p. 77 (traducción por A.R.).

A. Reimann, "Espacios del Exilio en la Ciudad de México", Actas del XVII Congreso de AHILA (Berlín, 2016), pp. 2950-70.

señora Römer, contribuyó con frecuencia a evitar confrontaciones entre frentes políticos contrarios.<sup>39</sup> El visitante Bruno Frei recordó el salón de Irma Römer en el sur de la ciudad de una manera un poco más colorida:

Usualmente, se sueña en la cama. En México, la gente se reunía en torno a una mesa para soñar juntos. La dama de la casa, una vienesa, ciertamente podía haber pensado en los salones famosos de la historia de la literatura dando la bienvenida a algunos caracteres raros en su casa, quienes mantenían sus cabezas en alto como si fueran miembros activos del gobierno o al menos secretarios de estado – casi sin dinero en sus bolsillos y completamente sin dinero en el banco. Frecuentaban la casa del director del orquesta R. doctores, comerciantes, industrialistas que se instalaron en México después de ser expulsados del país donde nacieron y donde sus antepasados están enterrados. En la mesa de R. se podían soñar los sueños más atrevidos sin que nadie tomara ofensa.<sup>40</sup>

En el contexto del exilio español, los vecindarios del exilio y las reuniones que se llevaron a cabo ahí no fueron menos importantes aunque Arturo García Igual probablemente exageró lo extenso de la integración social a través de la comunidad española, cuando aseguró que “en aquella inmensa urbe nos conocíamos casi todos los exiliados. Por notoriedad política, intelectual o artística muchos y los del montón, como yo, por motivos políticos o de nuestra guerra, por vivir en los mismos barrios y edificios o coincidir en casas regionales, cafés, colegios, Sanatorio Español o en el Panteón Español.”<sup>41</sup> La ubicación y el contexto social del alojamiento le parecían a él un aspecto decisivo para comprender la vida social en el exilio, a veces reemplazando las divisiones socio-culturales y políticas que convencionalmente son consideradas como reguladoras de la interacción social. Recordó que “en aquellos tiempos los vecinos eran tus parientes más cercanos”, y el edificio en la calle de López no. 82 demostraba este principio: “Todos se apreciaban sin tomar en cuenta diferencias étnicas, lingüísticas o regionales, ni siquiera políticas que ya es decir en una emigración tan dividida.” La casa representaba el foco de la sociabilidad que reforzaba los vínculos sociales por medio de los rituales de las reuniones privadas:

Por su amplio criterio asistencial, los Semitiel tenían una amplia clientela entre los actores de cine, teatro y gente de la farándula, sobre todo la española; y Leonor, extrovertida hasta la exageración, disfrutaba invitándoles a merendolas en su casa. Mi suegra doña Zoila nunca faltaba y yo con Felisa rara vez.

---

39 Kloyber, Christian. Exilio y Cultura. El exilio cultural austriaco en México. México D.F., 2002, pp. 138-9.

40 Frei, Bruno. Der Papiersäbel. Autobiographie. Frankfurt a.M., 1972, pp. 242-3 (traducción por A.R.).

41 García Igual, Arturo. Entre aquella España nuestra... y la peregrina. Guerra, exilio y desexilio. Valencia, 2005, p. 197.

A. Reimann, "Espacios del Exilio en la Ciudad de México", Actas del XVII Congreso de AHILA (Berlín, 2016), pp. 2950-70.

Reuniones muy divertidas en que se descorchaba sidra – champán para Leonor – y hablaban por los codos artistas [...] Mi antiguo compañero del Banco Popular, Jaime Calpe, acudía a veces para darnos el tostón con su guitarra y su Jaimito cantando *El Pichi*.<sup>42</sup>

Por supuesto, tales recuerdos de los contemporáneos del exilio en la Ciudad de México probablemente contienen un grado de romanticismo y una tendencia a omitir las dificultades de la vida cotidiana y los conflictos sociales pero, sin embargo, todavía transmiten un sentido de la importancia de la interacción social alrededor de los sitios de alojamiento de los exiliados en el Distrito Federal.

Para establecer la geografía social de la textura urbana en el exilio, es útil hacer uso de los datos de los miembros de las organizaciones más importantes del exilio en la ciudad. En el caso del exilio de habla alemana, dos asociaciones destacan como organismos unificadores en la ciudad: La *Acción Republicana Austriaca en México* (ARAM, fundada en diciembre 1941) y el movimiento *Alemania Libre* (AL, fundado en febrero 1942). La separación de las organizaciones reflejaba la negativa por parte del gobierno mexicano a reconocer la anexión de Austria por la Alemania nacionalsocialista en 1938. La ARAM contaba con cerca de 100 integrantes en el Distrito Federal, mientras que el movimiento AL en el Distrito Federal estaba documentado con una lista de 654 seguidores.<sup>43</sup> Ambas organizaciones experimentaron el apogeo de sus actividades y del número de afiliados durante los últimos años de la Segunda Guerra Mundial. En el caso del exilio español – por su fragmentación política y regional – es mucho más difícil identificar una organización unificadora. Para un análisis de su geografía social, esta investigación hace uso de los datos sobre los socios del Ateneo Español en México (AEM) durante la primera década de su existencia (1949-59). El Ateneo Español probablemente representaba el mejor compromiso republicano del exilio español y atraía – como la ARAM y AL – a un auditorio bien instruido en asuntos políticos y culturales. Hasta el fin de los años 50 cerca de 1.400 socios habían ingresado al Ateneo, aunque la fluctuación es

---

42 Ibid., pp. 154-5.

43 El número de integrantes de ARAM según datos sobre la ARAM, en DÖW, exps. 2903/1b, 2903/2, 19329 y AGN, DGIPS, caja 18, exp. 9, f. 12; es probable, sin embargo, que estos documentos no estén completos. Existe un documento que da el número total de los integrantes de la ARAM como 107, véase: DÖW, exp. 12859, s.f.. En el caso de AL, el número de integrantes es bastante difícil de establecer. El estimado en este artículo está basado en datos sobre los miembros del AL en AGN, DGIPS, caja 127, exp. 1, fs. 57-68; pero véase también con estimados diferentes: Pohle, Fritz. *Das mexikanische Exil. Ein Beitrag zur Geschichte der politisch-kulturellen Emigration aus Deutschland (1937-1946)*. Stuttgart, 1986, pp. 201-2; Kießling, Wolfgang. *Alemania Libre in Mexiko. Ein Beitrag zur Geschichte des antifaschistischen Exils (1941-1946)*, vol. 1. Berlín, 1974, p. 288.

A. Reimann, "Espacios del Exilio en la Ciudad de México", Actas del XVII Congreso de AHILA (Berlín, 2016), pp. 2950-70.

difícil de establecer debido a las renunciaciones durante ese periodo.<sup>44</sup> Además, en los casos de AL y el AEM los datos incluyen un número bastante considerable de miembros sin domicilio localizable en documentos en la ciudad: 256 (18,2 %) de los socios del AEM y 64 (9,8 %) de los miembros de AL. Por ello, cualquier evaluación estadística debe ser evaluada con cierta precaución. Además, al menos el AEM y el movimiento AL fomentaban el ingreso de miembros de afuera del círculo de los exiliados intentando así promover la cultura y el mensaje político del exilio, incluyendo las comunidades expatriadas y la sociedad mexicana. Por esta razón, se encontraban entre los miembros algunas personas que no pertenecían a la comunidad exiliada sino que formaban parte de su contexto político y social en la ciudad.

Debido a ello, un efecto muy interesante se puede identificar en el caso del movimiento AL: la organización tenía éxito atrayendo a miembros de la comunidad alemana expatriada en la ciudad, incluyendo a los socios del Casino Alemán en la calle de López. En 1936 el casino había unido a 520 socios, antes de haber sido cerrado por las autoridades mexicanas en 1942 a causa de su función como centro de propaganda nazi-fascista. Pocos años más tarde, más o menos el 10 % de ellos (cerca de 50 personas) se inscribieron en el movimiento AL (representando 7,6 % de los miembros de AL).<sup>45</sup> Lo mismo aplica a 6 militantes del Partido Nacional Socialista alemán en México que aparecieron en el movimiento AL cerca de 1943.<sup>46</sup> No queda claro si eso representaba una conversión política profunda o si algunos miembros de la comunidad alemana sólo intentaron demostrar su credencial anti-nazifascista para evitar la intervención de sus negocios por parte del gobierno mexicano. El AEM, por contraste, nunca tuvo éxito en atraer a miembros de la comunidad derechista española en la ciudad. De los 744 militantes de la Falange Española en el Distrito Federal (en 1938), solamente uno se encontraba entre los socios del AEM en 1949,<sup>47</sup> no es inconcebible que su presencia haya sido consecuencia de un error drástico de su juicio político o un intento de infiltración en la comunidad exiliada – después salió de la organización.

---

44 Números según el Acervo Histórico del Ateneo Español en México (AEM), caja 50, exp. 492, fs. 119-44.

45 Después de comparar las listas de los miembros del AL en AGN, DGIPS, caja 127, exp. 1, fs. 57-68, y de los socios del Casino Alemán (en junio 1936): Bundesarchiv Lichterfelde (BAL), NS 19-4057, fs. 27-45.

46 Después de comparar las listas de los miembros del AL en AGN, DGIPS, caja 127, exp. 1, fs. 57-68, y de los militantes del NSDAP en México, BAL, Stiftung Archiv der Parteien und Massenorganisationen der DDR im Bundesarchiv (SAPMO), SgY 14-16, fs. 132-36 rev..

47 AEM, caja 50, Exp. 492, f. 123; AGN, DGIPS, Caja 142, exp. 1, fs. 3 y 166.

*Integrantes de asociaciones del exilio político por domicilio en el Distrito Federal<sup>48</sup>*

	<i>AEM (1949-59)</i>		<i>AL (c. 1943)</i>		<i>ARAM (c. 1944)</i>	
<i>Colonias centrales</i>						
Centro Histórico	87	(6.2%)	71	(10.9%)	2	(2.1%)
Colonia Centro	120	(8.5%)	30	(4.6%)	4	(4.1%)
<i>Subtotal</i>	<i>207</i>	<i>(14.7%)</i>	<i>101</i>	<i>(15.5%)</i>	<i>6</i>	<i>(6.2%)</i>
<i>Colonias del Suroeste</i>						
Condesa	66	(4.7%)	67	(10.2%)	25	(25.7%)
Cuauhtémoc	103	(7.3%)	18	(2.8%)	6	(6.2%)
Hipódromo	25	(1.8%)	54	(8.3%)	15	(15.5%)
Juárez	155	(11.0%)	25	(3.8%)	5	(5.2%)
Roma	25	(1.8%)	30	(4.6%)	17	(17.5%)
Roma Norte	52	(3.7%)	20	(3.1%)	1	(1.0%)
Roma Sur	29	(2.1%)	37	(5.7%)	7	(7.2%)
<i>Subtotal</i>	<i>455</i>	<i>(32.4%)</i>	<i>251</i>	<i>(38.5%)</i>	<i>76</i>	<i>(78.3%)</i>
<i>Colonias del Oeste</i>						
Anzures	31	(2.2%)	1	(0.2%)	0	
Lomas de Chapultépec	31	(2.2%)	27	(4.1%)	1	(1.0%)
Polanco	28	(2.0%)	3	(0.5%)	1	(1.0%)
<i>Subtotal</i>	<i>90</i>	<i>(6.4%)</i>	<i>31</i>	<i>(4.8%)</i>	<i>2</i>	<i>(2.1%)</i>
<i>Colonias del Sur</i>						
del Valle	41	(2.9%)	31	(4.8%)	2	(2.1%)
Escandón	14	(1.0%)	20	(3.1%)	0	
Hidalgo	24	(1.7%)	12	(1.8%)	3	(3.1%)
Mixcoac	7	(0.5%)	13	(2.0%)	1	(1.0%)
Narvarte	24	(1.7%)	0		0	
San Miguel	5	(0.4%)	6	(0.9%)	0	
Tacubaya	14	(1.0%)	25	(3.8%)	1	(1.0%)
V. Obregón	4	(0.3%)	20	(3.1%)	0	
<i>Subtotal</i>	<i>133</i>	<i>(9.5%)</i>	<i>127</i>	<i>(19.5%)</i>	<i>7</i>	<i>(7.2%)</i>
<i>Colonias del Noroeste</i>						
Guerrero	15	(1.1%)	2	(0.3%)	0	
San Rafael	44	(3.1%)	7	(1.1%)	1	(1.0%)

48 Según AEM, caja 50, exp. 492, fs. 119-44; AGN, DGIPS, caja 127, exp. 1, fs. 57-68; DÖW, exps. 2903/1b, 2903/2, 19329 y AGN, DGIPS, caja 18, exp. 9, f. 12.

Santa María	22	(1.6%)	11	(1.7%)	1	(1.0%)
Tabacalera	62	(4.4%)	10	(1.5%)	0	
<i>Subtotal</i>	<i>143</i>	<i>(10.2%)</i>	<i>30</i>	<i>(4.6%)</i>	<i>2</i>	<i>(2.1%)</i>
otras / sin localización	377	(26.8%)	114	(17.4%)	4	(4.1%)
Total	1.405	(100%)	654	(100%)	97	(100%)

A pesar de las limitaciones mencionadas antes se puede establecer una aproximación a la geografía social de estas organizaciones y por lo tanto del exilio en la ciudad. Una comparación directa entre los datos estadísticos de las diferentes organizaciones del exilio no sería válida por las razones ya discutidas y por la diferencia cronológica entre los grupos del Ateneo durante los años 50 y de las organizaciones de habla alemana diez años antes. Por ejemplo, se observa que los socios del Ateneo parecen haberse dispersado un poco más uniformemente a través de la ciudad que los miembros del exilio de habla alemana pero esto es probablemente el resultado de que la comunidad exiliada española tuvo un establecimiento social más arraigado durante su segunda década en la ciudad. Entre los 160 de los primeros 1.400 socios del AEM que cambiaron su domicilio se puede observar una tendencia clara de abandonar las colonias como Juárez y Cuauhtémoc a ambos lados del Paseo de la Reforma (originalmente centros importantes del exilio español) para reasentarse en áreas más periféricas y de posición social más alta como las colonias del Valle, Polanco o Coyoacán.<sup>49</sup> Este desarrollo probablemente ya había empezado durante los años 40.

Sin embargo, algunas tendencias generales quedan en evidencia: La concentración de la pequeña comunidad austriaca en el sur-oeste, sobre todo en las colonias Condesa e Hipódromo, destaca entre las comunidades del exilio. La ARAM fue fundada por Rudolf Neuhaus quien le dirigió hasta 1943 desde su "Librería Internacional" casi en la esquina de la Avenidas Sonora y Amsterdam en el norte de la colonia Hipódromo. El bar del Hotel "Hipódromo" (hoy "Roosevelt") fue un lugar de reuniones de los austriacos antes de la inauguración de su propio café "Victoria" muy cerca en la Plaza Popocatepetl. En junio de 1943 la ARAM adquirió oficinas permanentes en la calle Sultepec no. 34 al sur de la colonia Condesa compartiendo la casa con el movimiento "Hungría Libre".<sup>50</sup> La razón por la cuál existía una presencia concentrada de austriacos en la Condesa/Hipódromo podría ser el gran número de exiliados judíos entre ellos, ya que esta área de la ciudad fue conocida por su

<sup>49</sup> Después de comparar las listas en el AEM, caja 50, exp. 492, fs. 119-44 y fs. 29-35.

<sup>50</sup> DÖW, exp. 3637, s.f.

popularidad entre la comunidad judía. La organización de los judíos exiliados de habla alemana ("Menorah") también se encontraba en esta área, en la Avenida Yucatán de la colonia Hipódromo en la casa del no. 15, a pocos pasos del Hotel "Hipódromo".<sup>51</sup> Las colonias del suroeste fueron importantes para la vida de todas las nacionalidades en el exilio, pero para la comunidad alemana el sur de la ciudad fue más importante que para otros grupos. En la colonia Roma Sur algunos de los dirigentes del partido comunista alemán en México se habían alojado en la avenida Río de la Piedad, y Alexander Abusch ofreció caracterizaciones del propietario y otras personas aledañas a la casa donde vivía que revelan la perspectiva de un exiliado acerca de la sociedad posrevolucionaria mexicana. En sus palabras, el propietario de la casa era "un general mexicano de actitud progresista a quién encontramos sólo una vez brevemente y que no ocultó su solidaridad con Cárdenas y el dirigente sindicalista Vicente Lombardo Toledano" – evidentemente un miembro de la élite posrevolucionaria. En el techo del edificio, Abusch notó el pequeño cuarto de la portera, "una mujer india", y al mismo tiempo, Abusch podía ver la miseria de los barrios bajos justamente enfrente del Río de la Piedad desde su ventana. Le parecían como "casuchas, un laberinto de barracas de arcilla y de latón sin instalaciones sanitarias, toda la indigencia mexicana, a través de la fertilidad alta, alimentación insuficiente y defecando en público. Aún en estas circunstancias una aspiración característica mexicana por la limpieza."<sup>52</sup> Ahí donde terminaba la ciudad moderna fue el sitio del enfrentamiento entre las expectativas europeas de los exiliados y la realidad metropolitana. La perspectiva utilizada por Abusch manifiesta una mirada característica según categorías de etnicidad contrastando la modernidad relativa de la metrópolis con la mitología del "México de verdad", el "Atlantis moreno" como le ha explorado Mauricio Tenorio Trillo.<sup>53</sup> Esta perspectiva es particularmente interesante en relación con el caso de los refugiados izquierdistas europeos. Su comprensión de conflictos sociales estuvo conformada por ideas marxistas de clase y estas ideas debieron ser ajustadas con respecto a la aparente complejidad étnica en el mundo nuevo.

Otros aspectos de la geografía social del exilio no se revelan tan fácilmente. De una manera cuantitativa, las colonias del noroeste fueron de importancia para la comunidad española más que para las otras. Pero lo que es significativo es la calidad de la vida política del exilio en esta área, sobre todo en la Tabacalera. Allí, alrededor del Monumento a la Revolución, se

---

51 DÖW, exp. 2903/5, s.f.

52 Abusch. *Mit offenem Visier*, p. 35 (traducción por A.R.).

53 Tenorio Trillo. *I speak of the City*, pp. 147-67.



concentraba la vida política comunista donde se encontraban los comunistas españoles con el comunismo internacional en la ciudad. En febrero de 1941, la Secretaría de Gobernación observó con aprensión las actividades de un círculo internacional de militantes comunistas alrededor de Antonio Mije, Pedro Martínez Cartón, Bartolomé Cayo, Pedro Checa, Margarita Nelken y Carlos Contreras (en realidad el italiano Vittorio Vidali, ex-comandante del quinto regimiento de Madrid y amante de Tina Modotti). Los agentes observaron reuniones en la casa de Nelken en la calle Ezequiel Montes no. 14, en la Avenida del Ejido num. 17 y en la casa del socialista español Tiburcio Carrasco, presidente de la Asociación de Inmigrantes Españoles de México (AIEM), en la calle Jose Ma. Iglesias no. 51.<sup>54</sup> En noviembre del mismo año, registraron una reunión de los directores comunistas del Bureau Central de la Tercera Internacional en América, entre ellos los mencionados antes y Wenceslao Roces e Ignacio Mantecón.<sup>55</sup> Esta etapa de vigilancia por parte de las autoridades mexicanas, sin embargo, llegó a su fin poco después con la entrada de los Estados Unidos, y después de México, en la guerra contra el Eje como aliados de la Unión Soviética, con ella llegó el reestablecimiento de relaciones diplomáticas con la URSS y, como consecuencia, la liquidación de la Tercera Internacional Comunista en 1943. De cualquier manera, la política internacional estuvo presente en la Ciudad de México a través de la presencia de los exiliados internacionales, a veces presente hasta en los mismos vecindarios, y se inscribió sobre la topografía metropolitana.

Los contemporáneos mismos estaban conscientes de la topografía urbana, sus reportes y memorias ofrecen una pléthora de reflexiones sobre las calles, edificios, vecindarios y de sus viajes a través del área metropolitana. Es interesante observar como esta atención al contexto topográfico se originó a temprana hora de su estancia en la ciudad y después se reprodujo a través de las memorias del exilio. Ya en 1941, Eulalio Ferrer escribía extensivamente sobre sus experiencias como exiliado en la colonia Guerrero, y sobre la sociabilidad del centro urbano. Estaba impresionado por las dimensiones de la ciudad, su diversidad étnica y social, e inclusive por su criminalidad como lo atestigua su recuento de haber sido perseguido por criminales a media noche en la colonia Santa Julia.<sup>56</sup> Tomó nota de su experiencia como un espectáculo casi más allá de las palabras:

---

54 AGN, DGIPS, caja 69, exp. 3, fs. 33-6 (6 y 10 febrero 1941).

55 AGN, DGIPS, caja 315, exp. 11, f. 51 rev. (20 noviembre 1941).

56 Ferrer Rodríguez. Páginas del Exilio, pp. 114-23; La colonia Santa Julia era conocida por la privación social y la delincuencia criminal, véase: Garza, James Alex. *The Imagined Underworld*, pp. 20-1.

Sigo asombrado con esta inmensa capital. Su vitalidad, por la fuerza tremenda que irradia, nos da la idea de un país cuya grandeza no es medible en número de calles, ni en biografía de personas, ni en clases sociales. La sensación de peso del país es como una fuerza telúrica que tira de uno, que arrastra como si fuera ola o corriente del mar. Es el enfrentamiento constante con lo inesperado.<sup>57</sup>

Todas sus experiencias profesionales, sociales y culturales fueron inscritas en la topografía de la ciudad, sus calles, barrios, arquitectura y la geografía social asociada con la estructura urbana. Arturo García Igual recontó su camino en el exilio empezando en la pensión "La Lagunilla" en la calle Allende y llegando hasta un humilde departamento con su esposa en el Centro Histórico.<sup>58</sup> García Igual documentó su percepción ambulante de la ciudad que revelaba la complejidad de la topografía urbana:

[...] humildes patios de vecindad junto a palacios o iglesias del barroco indígena; pueblitos con iglesia, Zócalo y kiosco de música encapsulados en barrios modernos y angloamericanos de chabolas como pústulas de hermosos parques. Los modernos edificios sin gracia y las casas simplemente viejas, las ocupaban bancos, comercios y restaurantes [...]<sup>59</sup>

La posición geográfica de los exiliados en esta textura social de la ciudad podría reflejar la trayectoria del avance social de los individuos como también de las familias en el exilio. Los exiliados estaban conscientes de este aspecto. Por ejemplo, la autobiografía de Águeda Pía Fernández muestra no sólo una consciencia atenta del contexto urbano de las actividades del Colegio de México, sino también de su propio progreso social y de su familia desde el Centro Histórico a la colonia Roma y, finalmente, a la colonia del Valle.<sup>60</sup> Las memorias de Federico Patán, en contraste, contienen una experiencia particularmente interesante porque están escritas desde una perspectiva de infancia y juventud; esta perspectiva le permitió producir una narrativa única de fracaso en el exilio – el de su padre, quien no fue exitoso en sus negocios.<sup>61</sup> Las memorias de su hijo reflejan una vida de cambios frecuentes de habitación – "nos habían puesto los muebles en la calle por no pagar la renta. Vinieron días de hotel y luego un departamento en la colonia Santa Julia. El deterioro de la situación parecía incontenible."<sup>62</sup> Esta experiencia de las vecindades más pobres, de su abandono de la ciudad

---

57 Ferrer Rodríguez. Páginas del Exilio, p. 119.

58 García Igual. Entre aquella España nuestra..., pp. 115-52.

59 Ibid., p. 117.

60 Pía Fernández, Águeda. Una Mujer en Vilo. México D.F., 1999, pp. 88-123.

61 Patán, Federico. De Cuerpo Entero. México D.F., 1991, pp. 5-26.

62 Ibid., p. 16.

A. Reimann, “Espacios del Exilio en la Ciudad de México”, Actas del XVII Congreso de AHILA (Berlín, 2016), pp. 2950-70.

por falta de recursos y de la separación de sus padres evidentemente dejó sus rastros en la biografía de un exiliado joven: “En ocasiones pienso que de aquella experiencia me viene la pronunciada aversión a separarme de esposa e hijos [...]. Quedé muy marcado. Fue mi primera conciencia definitiva y dolorosa de que en nuestra vida algo no marchaba como era debido.”<sup>63</sup> La metrópoli no sólo fue un espacio de asombro y exotismo sino también de dificultades y apuro.

Otro aspecto central de la experiencia metropolitana fue la tarea de la movilidad conectada con las enormes dimensiones de la ciudad. Los refugiados sin recursos suficientes para utilizar los servicios de transportación pública o privada (o, en el caso de Eulalio Ferrer, “por mi falta de orientación y porque no es nada fácil recorrer la ciudad de un extremo a otro”) recurrían a caminar largas distancias por los barrios metropolitanos. Ferrer recogió una experiencia espacial del área metropolitana por su trabajo, durante sus recorridos contratando anuncios para la revista “Mercurio”:

Como soy buen andarín, me atengo a mis pies hasta que termino rendido. De Orozco y Berra [la calle de su alojamiento en la colonia Guerrero] camino hasta San Pedro de los Pinos, haga como dos horas de ida y otras dos de vuelta, con visitas por Mixcoac y por Tacubaya. Otro tanto hago a San Lázaro y Tlalpan. [...] Mi madre me lava diariamente dos mudas y los tres pares de calcetines que tengo, para que salga cada mañana *como un sol de Pedreña*.<sup>64</sup>

Sus exploraciones peatonales de la ciudad evidentemente moldeaban su percepción del área metropolitana, como, por ejemplo, su camino diario desde la colonia Guerrero a través del centro histórico.<sup>65</sup> Otros exiliados vivieron una vida cotidiana más cómoda. El 4 de septiembre de 1943 el inspector no. 140 de la Secretaría de Gobernación siguió al exiliado alemán Leo Zuckermann por todas partes, para el regocijo de cualquier historiador. El agente dejó como legado un reporte detallado sobre el día de Zuckermann, aunque no contenía nada interesante para la vigilancia secreta gubernamental sobre las actividades políticas de los exiliados. Cerca de las 10:00 am., Zuckermann salió de su casa en la calle Linares no. 57 en la colonia Roma Sur para trasladarse por el tranvía “Roma-Piedad” a la casa en la calle Dr. Río de la Loza no. 86 en la colonia Hidalgo, donde se encontraba el nuevo club del movimiento Alemania Libre – la “Casa de los Alemanes Libres”. Permaneció allí hasta la 1:00 pm. antes

---

63 Ibid., p. 17.

64 Ferrer Rodríguez. Páginas del Exilio, p. 121.

65 Ibid., pp. 122-3.

A. Reimann, "Espacios del Exilio en la Ciudad de México", Actas del XVII Congreso de AHILA (Berlín, 2016), pp. 2950-70.

de regresar de la misma manera a su casa en la Roma Sur. Mas tarde. A las 4:15 pm. salió otra vez para tomar el mismo tranvía por el Centro Histórico de la ciudad, para trasladarse hacia las oficinas de las abogadas Carmen Otero Gama (cuñada de Vicente Lombardo Toledano) y María Teresa Puente Camacho en la Avenida 5° de Mayo no. 57. Regresó a su casa cerca de las 8:30 pm. Sobre la esposa de Zuckermann el agente comunicó que iba regularmente al mercado en la calle Coahuila en la colonia Roma a veces acompañada de su sirviente.<sup>66</sup> Este reporte en primera instancia banal sólo refleja el trabajo de Zuckermann para el movimiento Alemania Libre y como abogado en las oficinas de sus colegas mexicanas. Sin embargo, también ofrece al historiador una impresión de su rutina diaria (influenciada por la infraestructura metropolitana), de su costumbre de guardar el descanso en la tarde (¿indicación de su asimilación al ambiente de su exilio?) y de sus circunstancias económicas permitiendo a emplear una sirviente de la casa. Parece que Zuckermann perteneció a la élite política y social de la comunidad alemana en el exilio.

Los centros de sociabilidad en la experiencia metropolitana del exilio están bien asentados en estudios históricos y también han adquirido una posición legendaria en la memoria del exilio. La lista de los mismos transmite el sentido de omnipresencia de los exiliados a través del centro de la ciudad. El lugar más importante fue probablemente el "Tupinamba" en la calle Bolívar no. 44, justamente enfrente del "Do Brasil" en el no. 49, y a sólo unos pasos del "Campoamor" en el no. 38 y el "Fornos" en la no. 20. La "Parroquia" originalmente se encontraba en la calle Venustiano Carranza no. 17, antes de ser reubicada al no. 34 de la legendaria calle de López, no lejos del "Latino" en el no. 39-B y la Horchatería Valenciana "Chufas" en el no. 6 de la misma calle. De importancia semejante fueron el "Madrid" en la calle Artículo 123 no. 17-A, el "Café Sorrento", el restaurante "El Hórreo" y "El Puerto de Cádiz" en la Alameda Central, el "Papagayo" en la Avenida Juárez no. 56, el "Betis" en la Avenida de 16 de Septiembre no. 13-A, el "Café París" en la calle 5° de Mayo no. 10-F, y el "Café Tacuba" en la calle de Tacuba no. 28.<sup>67</sup> Eulalio Ferrer fue el primero en describir un sistema de diversificación social y cultural entre estos lugares de sociabilidad.<sup>68</sup> Simón Otaola ha inmortalizado muchos de estos sitios y a los personajes conectados con ellos en sus

---

66 AGN, DGIPS, caja 93, exp. 16, fs. 26-7.

67 Según Martínez, Crónica, pp. 23-37; véase también: Fagen. *Transterrados y Ciudadanos*, pp. 79-81; Andújar, Manuel. »Exilio y transtierro«. Cuadernos Hispanoamericanos num. 473-74, 1989, pp. 179-80; Pérez Guerrero. *La Identidad del Exilio republicano*, pp. 174-81; de Hoyos Puente. *La Utopía del Regreso*, pp. 157-8.

68 Véase su catálogo de lugares y personajes: Ferrer Rodríguez, *Páginas del exilio*, p. 116, reproducido por Pérez Guerrero. *La Identidad del Exilio republicano*, p. 176.

A. Reimann, "Espacios del Exilio en la Ciudad de México", Actas del XVII Congreso de AHILA (Berlín, 2016), pp. 2950-70.

memorias semi-ficticias *La Librería de Arana* en 1952, como lo hizo también Max Aub en su cuento surrealista *La verdadera historia de la muerte de Francisco Franco* en 1960.<sup>69</sup> Sobre todo, la comunidad española había creado una esfera distinta del ambiente usual de las cantinas mexicanas de las que Arturo García Igual recordó:

[...] pulquerías y cantinas con nombres chuscos o engañosos como Recuerdos del Porvenir o Mi Oficina... aquel mundo mareante me empujó al sosiego del Betis, Campoamor, Do Brasil y Sorrento, cafeterías donde los españoles cultivaban la costumbre tertuliana, con una novedad: la tertulia-río desde el desayuno al resopón de la madrugada donde se hablaba de política y guerra civil al estilo nuestro, a gritos, sin escuchar al interlocutor.

Y ofreció una caracterización de esta cultura de sociabilidad politizada en el exilio con cierto grado de burla: "[...] alguno descargabas tu rencor contra los 'enchufados' del régimen sin más méritos que ser franquista geográfico: aquél que, sin compromiso político, tuvo la suerte de residir en la zona nacional."<sup>70</sup> Y sobre el lugar el más famoso, el "Tupinamba" en la calle Bolívar, tenemos una caracterización por Rosa María Seco Mata que aproxima una caricatura del exilio político, posiblemente inspirada por Otaola y otros:

En este café se llevaban a cabo todas las tardes encontradas discusiones entre anarquistas y socialistas, entre comunistas y republicanos, entre separatistas y centralistas, entre catalanes y vascos, entre andaluces y aragoneses. El humo y el olor a tabaco inundaban el local del tal manera que la gente que pasaba por la calle pensaba que, entre la fumarada y los gritos, estaba sucediendo una tragedia. Y a su modo era un drama diario en la [sic!] que los personajes salían de allí vociferando: »¡Jódete! ¡Me cago en la leche! ¡Separatista de mierda!« Lo bueno era que a los pocos días, era tanta la necesidad que teníamos unos de otros, que se reconciliaban; eso sí, para empezar de nuevo ese rito lastimero en el que se ventilaba, de un lado y del otro, la frustración del que había perdido todo.<sup>71</sup>

Por eso, es importante entender los sitios de la sociabilidad en el exilio como arenas de la práctica social en el exilio tanto como lugares imaginarios que todavía continúan provocando una tradición narrativa bastante romantizada y divertida.

---

69 Otaola, Simón. *La Librería de Arana. Historia y Fantasía*. Madrid, 1999. Aub, Max. »La verdadera historia de la muerte de Francisco Franco«. *Escritos sobre el Exilio*. Ed. por Manuel Aznar Soler, Valencia 2008, pp. 83-109.

70 García Igual, *Entre aquella España nuestra...*, p. 116.

71 Seco Mata, Rosa María. *El Recetario de mi Vida*. México D.F., 2008, pp. 69-70.

En cualquier caso, se puede identificar a primera vista una tendencia de segregación de la vida social en el exilio conforme a las nacionalidades: los alemanes de la "Liga Pro-Cultura Alemana" (una organización del exilio de habla alemana fundada en 1938) se reunían en el restaurante "Conti" en la calle Dolores no. 11<sup>72</sup>, la relativamente pequeña comunidad húngara frecuentaba, como algunos españoles, el café "París" en la avenida 5 de Mayo<sup>73</sup>, mientras los austríacos prefirieron la colonia Hipódromo para sus reuniones, al principio el restaurante "Parque" en la Avenida México no. 71, luego el bar del hotel "Hipódromo" en Insurgentes, y más tarde su propio café "Victoria" cerca del hotel y en la Plaza Popocatepetl.<sup>74</sup> Pero junto con la diversificación nacional existían también espacios transnacionales de la sociabilidad que usualmente unían a los activistas de la política internacional en el exilio, por ejemplo los estalinistas durante el periodo crítico del pacto Ribbentrop-Mólotov. El escritor comunista alemán Bodo Uhse, al llegar a la Ciudad de México en marzo de 1940, entró en una esfera transnacional de la política izquierdista cuando salió con sus compañeros, de acuerdo a su diario:

En la noche con los españoles. Cisneros, Carlos, un chico húngaro, el muchacho de la oficina de prensa y Siqueiros, con un sombrero en su cabeza, transpirando, borracho, teatral. Ann y una media docena de hombres. De noche en una cantina mexicana. La música: Guadalajara. ¿Estás buscando la aventura o ella te sigue?<sup>75</sup>

El encuentro de Uhse con David Alfaro Siqueiros y "los españoles" (incluyendo Carlos Contreras mencionado antes, como también Ignacio Hidalgo Cisneros, ex-comandante de las fuerzas aéreas de la República Española) tomó lugar unas semanas antes del primer ataque contra Leo Trotsky organizado por Siqueiros. Esta circunstancia nos recuerda que el carácter de la sociabilidad en el exilio no sólo representaba una oportunidad inofensiva para una unión social sino también fomentaba la politización del espacio urbano con la tendencia de delinear texturas de la exclusión y del conflicto.

En ese contexto, el caso del alemán Gustav Regler es interesante desde una perspectiva política así como también por su localización en la ciudad: en enero de 1942, Regler se vio forzado a dejar la organización "Liga Pro-Cultura Alemana" como consecuencia de haber

---

72 AGN, DGIPS, caja 93, exp. 13, f. 1.

73 AGN, DGIPS, caja 87, exp. 1, f. 113.

74 Ibid.; véase también el periódico Alemania Libre. num. 12, I, 12 octubre 1942, p. 39.

75 Diario de Bodo Uhse, Akademie der Künste, Berlín (AdK), exp. 445a: Tagebuchaufzeichnungen 1937-1941/43, f. 97 (marzo 1940) (traducción por A.R.).

publicado un ensayo en contra de un agente estalinista en México. Regler notó en su diario que una de las razones de su exclusión del grupo era: "porque vivo en Coyoacán".<sup>76</sup> En diciembre de 1941, Regler había abandonado la ciudad a favor del pueblo de Coyoacán a unos 10 kilómetros al sur de la metrópolis debido a su atmósfera menos ortodoxa en comparación con los vecindarios de izquierdistas en el centro del DF. La fecha de su reubicación a la periferia de la ciudad, por cierto, coincidió con el ataque japonés en contra de Pearl Harbour y la entrada de los Estados Unidos a la guerra en contra el Eje como aliados de la Unión Soviética.<sup>77</sup> Por causa de su posición antiestalinista, Regler temía por su vida y su reubicación en Coyoacán fue percibida además como una declaración ideológica. El efecto de tales conflictos fue una polarización política del espacio urbano y de la práctica social en el exilio.

Otro importante aspecto de la práctica social, los conflictos violentos en el espacio urbano, eran frecuentes no sólo en el contexto político mexicano sino también entre las comunidades del exilio. En Mayo 1942, un grupo alrededor de Regler que incluía al francés Marceau Pivert, el español Julián Gorkín y el ruso Victor Serge, acusó al servicio secreto soviético de preparar una ataque violento contra ellos.<sup>78</sup> Después de los asesinatos de Sheldon Harte y Leon Trotsky en 1940, la atmósfera metropolitana había adoptado un carácter de extrema polarización, usualmente por causa de la actitud ante la política soviética durante la guerra. Dentro de este contexto, el incidente probablemente más notorio fue el encontronazo en marzo de 1943 entre un grupo de socialistas internacionales antiestalinistas y los representantes del comunismo pro-soviético en México.<sup>79</sup> Los antiestalinistas como Henrique Gutmann y Max Diamant junto con el grupo de Gorkin, Serge, Regler y Pivert organizaron una reunión en el Centro Cultural Israelita de México en la calle de Cuba no. 81 para conmemorar a dos víctimas del autoritarismo estalinista, Henryk Ehrlich y Viktor Alter. Durante la reunión fueron atacados por un grupo internacional de comunistas, entre ellos el alemán Paul Merker que reportó sobre el incidente:

La sala estaba ocupada predominantemente por nosotros y nuestros amigos judíos. Unos integrantes de la sociedad mexicana de los Amigos de la Unión Soviética y algunos compañeros españoles también habían

---

76 Diario de Gustav Regler, 14/18 enero de 1942. Regler, Gustav. Sohn aus Niemandland. Tagebücher 1940-1943. Frankfurt a.M., 1994, p. 585 (traducción por A.R.).

77 Diario de Gustav Regler, 3 diciembre de 1941. Ibid., p. 538.

78 Pivert, Marceau. Regler, Gustav. Serge, Victor. Gorkín Julián. ¡La G.P.U. prepara un nuevo crimen!. Edición Análisis, México D.F., 1942.

79 Véase también: Glondys, Olga. La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español. "Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura" (1953-1965). Madrid, 2012, p. 38.

A. Reimann, "Espacios del Exilio en la Ciudad de México", Actas del XVII Congreso de AHILA (Berlín, 2016), pp. 2950-70.

llegado. Cuando el presidente de la reunión abrió su discurso con ataques en contra del Ejército Rojo, el alboroto comenzó. En unos minutos limpiamos la sala de los Trotskistas y la reunión había llegado a su fin. Regler y Gorkin tuvieron que consultar servicios médicos.<sup>80</sup>

Las víctimas de este ataque publicaron también un relato de un otro ataque a un mitin semejante que tomó lugar tres semanas después en el Centro Cultural Ibero-Mexicano en la calle Venustiano Carranza no. 50 lo cual incluyó una descripción sobre la crueldad de los asaltantes, sin olvidar el mencionar que la reunión aún pese a esto había concluido con éxito después de la intervención de la policía:

Afortunadamente encontraron una viva y activa resistencia de parte de los presentes y la batalla se generalizó, habiendo numerosos heridos en ambos grupos. [...] Hemos podido saber más tarde que entre la masa de los asaltantes, la mayoría en estado de ebriedad como decimos en otra parte, se encontraban varios pistoleros stalinistas [sic!] con orden de abatir a tiros a algunos de los militantes que se encontraban en el local. Por fortuna la policía, que había sido prevenida por la dirección del Centro, llegó al tiempo para evitar los homicidios. [...] Mientras tanto en la calle, otro numeroso grupo de agitadores de ambos sexos, también militantes de los Partidos Comunistas de España y de México, trataba de incitar a los transeúntes diciéndoles que se trataba de dispersar una reunión de quintacolumnistas alemanes, judíos y españoles. [...] A las diez, el acto convocado pudo dar comienzo normalmente, ante un público de unas trescientas personas, compuesto principalmente por militantes e intelectuales de izquierda, mexicanos y extranjeros. La reunión pudo celebrarse en perfecta tranquilidad, con toda la dignidad que exigía la conmemoración luctuosa.<sup>81</sup>

Tales incidentes no fueron episodios aislados. En septiembre de 1945, los comunistas habían organizado un mitin informativo sobre el acuerdo de Potsdam después de la derrota del régimen nacionalsocialista en Alemania, y esta vez fue el grupo antiestalinista quién lanzó un ataque en contra sus adversarios políticos en la Sala Schiefer en la calle Venustiano Carranza no. 21.

El progreso tranquilo de la reunión [...] desagradaba a los alborotadores trotskistas. Ya que habían venido para sabotear la consolidación de las fuerzas demócratas en la colonia alemana. Durante mi conclusión empezaron con una pelea y debieron ser expulsados ya que habían atacado a una mujer también.<sup>82</sup>

---

80 Merker, Paul: Die Bewegung Freies Deutschland in Lateinamerika (escrito a máquina), BAL, SAPMO, NY 4102/6, fol. 360 (traducción por A.R.).

81 Homenaje a Tresca, Alter y Ehrlich. El asalto stalinista [sic!] al Centro Ibérico-Mexicano. México D.F., 1943, pp. 12-3.

82 Merker. Die Bewegung Freies Deutschland, BAL, SAPMO, NY 4102/6, f. 253 (traducción por A.R.); véase también otra, más elaborada versión de su relato: *ibid.*, f. 361.



De nueva cuenta, resultó importante para los protagonistas de estos conflictos enfatizar que ninguna intervención violenta podía poner fin a sus actividades políticas en la esfera pública metropolitana: "Después, se pudo llevar a cabo la reunión con éxito hasta su fin."<sup>83</sup> Por cierto, es interesante la función femenina en estos incidentes y en los reportes sobre ellas. Las mujeres fueron mencionadas explícitamente como militantes en la esfera política (como "Ann", compañera de Bodo Uhse, o los "agitadores de ambos sexos" en la calle), pero también como objetos de protección masculina si parecía oportuno presentar a los adversarios como brutos irrespetuosos. Con el tiempo, parecía prudente para los estalinistas tomar precauciones en contra tales intervenciones inoportunas.

Algún tiempo después el mismo círculo, esta vez dirigido por Regler, trató de interrumpir otra vez una de nuestras reuniones. En este caso, sin embargo, los compañeros mexicanos y españoles habían organizado el amparo impidiendo el ingreso de Regler y su grupo a nuestro local de reunión.<sup>84</sup>

La lucha por la hegemonía política siempre implicaba la lucha por el espacio público metropolitano y a veces la violencia política podía resultar en un aumento del control social y de la militancia en las calles de la ciudad. Los conflictos políticos no pueden ser comprendidos en su totalidad si no son explorados en su contexto espacial y como parte de la cultura política metropolitana.

La geografía y la práctica social del exilio en la Ciudad de México ofrecen amplia evidencia para investigar la experiencia transnacional desde diversas perspectivas analíticas: la estratificación social de las comunidades del exilio debe ser interpretada según la ubicación contextual dentro de la jerarquía social de la ciudad. El enfrentamiento de culturas y prácticas de la urbanidad con la realidad metropolitana del Distrito Federal se puede comprender como la inscripción de las experiencias del exilio sobre la topografía de la ciudad. La movilidad y la sociabilidad fueron dos aspectos de la apropiación del espacio urbano de parte de los exiliados. Aspectos de la percepción contemporánea como categorías étnicas o de la representación de la participación femenina en el exilio pueden ser explorados en ocasiones debido a su función espacial en la vida privada como también en la esfera política. Además, la práctica política propia del exilio (incluyendo la presencia de la violencia política) no sólo

---

83 Ibid.

84 Ibid., f. 361-2 (traducción por A.R.).

A. Reimann, "Espacios del Exilio en la Ciudad de México", Actas del XVII Congreso de AHILA (Berlín, 2016), pp. 2950-70.

representaba un conflicto político-ideológico en lo abstracto si no que también se desarrollaba igualmente como una lucha por la esfera pública metropolitana empleando una coreografía geográfica por medio del control del espacio urbano. De esta manera, la historiografía del exilio y la de la urbanidad pueden inspirarse la una a la otra para explorar la experiencia social del exilio en la capital mexicana y su calidad transnacional a mediados del siglo XX.

### **Archivos consultados:**

México - Ciudad de México:

Archivo General de la Nación (AGN), Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS – Galería 2)

Ateneo Español en México (AEM), Acervo Histórico

Biblioteca Nacional de Antropología y Historia (BNAH), fondo CTARE

Alemania - Berlín:

Akademie der Künste, Archiv (AdK)

Bundesarchiv Lichterfelde (BAL)

Austria - Viena:

Dokumentationsarchiv des Österreichischen Widerstandes (DÖW)

### **Bibliografía**

#### **Fuentes primarias y memorias:**

Abusch, Alexander. Mit offenem Visier. Memoiren. Berlín, 1986.

Ferrer Rodríguez, Eulalio. Páginas del Exilio. México, D.F., 1999.

Frei, Bruno. Der Papiersäbel. Autobiographie. Frankfurt a.M., 1972.

García Igual, Arturo. Entre aquella España nuestra... y la peregrina. Guerra, exilio y desexilio. Valencia, 2005.

Heines Geist in México. ed. por el Club Heinrich-Heine. México, D.F., 1946.

Homenaje a Tresca, Alter y Ehrlich. El asalto stalinista [sic!] al Centro Ibérico-Mexicano. México D.F., 1943.

A. Reimann, "Espacios del Exilio en la Ciudad de México", Actas del XVII Congreso de AHILA (Berlín, 2016), pp. 2950-70.

Martínez, Carlos. Crónica de una Emigración (la de los republicanos españoles en 1939). México, D.F., 1959.

Méndez, Concha. Memorias habladas, Memorias armadas. Madrid, 1990.

Nuevas Raíces, Testimonios de mujeres españolas en el exilio. México, D.F., 1993

Österreicher im Exil, Mexiko 1938-1947. Eine Dokumentation, Einl., Auswahl und Bearb. v. Christian Kloyber u. Marcus G. Patka. Viena, 2002.

Otaola, Simón. La Librería de Arana. Historia y Fantasía. Madrid, 1999.

Patán, Federico. De Cuerpo Entero. México D.F., 1991.

Pía Fernández, Águeda. Una Mujer en Vilo. México D.F., 1999.

Pivert, Marceau. Regler, Gustav. Serge, Víctor. Gorkín Julián. ¡La G.P.U. prepara un nuevo crimen!. Edición Análisis, México D.F., 1942.

Regler, Gustav. Sohn aus Niemandland. Tagebücher 1940-1943. Frankfurt a.M., 1994.

Reinerová, Lenka. Es begann in der Melantrichgasse .Berlin, 2006 (orig. 1985).

Rex, Domingo. Un Español en México. Confesiones de un transterrado. México D.F., 1983.

Seco Mata, Rosa María. El Recetario de mi Vida. México D.F., 2008.

### **Textos ficcionales:**

Aub, Max. »La verdadera historia de la muerte de Francisco Franco«. Escritos sobre el Exilio. Ed. por Manuel Aznar Soler, Valencia 2008, pp. 83-109.

Pitol, Sergio. El Desfile del Amor. Barcelona, 1984.

### **Historiografía:**

Andújar, Manuel. »Exilio y transtierro«. Cuadernos Hispanoamericanos 473-74, 1989, pp. 177-89.

Brantz, Dorothee, Sasha Disko, Georg Wagner-Kyora (eds.). Thick Space. Approaches to metropolitanism. Bielefeld, 2012.

Carr, Barry. »Radicals, Revolutionaries, and Exiles: Mexico City in the 1920s«. Berkeley Review of Latin American Studies, Fall 2010, pp. 26-30.

Domínguez Prats, Pilar. De Ciudadanas a Exiliadas. Un estudio sobre las republicanas españolas en México. Madrid, 2009.

El Exilio Español en la Ciudad de México. Legado Cultural. ed. by Rafael Tovar y de Teresa. México D.F., 2010.

Fagen, Patricia W.. Transterrados y Ciudadanos. Los republicanos españoles en México. México, D.F., 1975.

- A. Reimann, "Espacios del Exilio en la Ciudad de México", Actas del XVII Congreso de AHILA (Berlin, 2016), pp. 2950-70.
- Garza, James Alex. *The Imagined Underworld: sex, crime, and vice in Porfirian Mexico City*. University of Nebraska Press, 2007.
- Glondys, Olga. *La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español. "Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura" (1953-1965)*. Madrid, 2012.
- de Hoyos Puente, Jorge. *La Utopía del Regreso. Proyectos de Estado y sueños de nación en el exilio republicano en México*. México, D.F., 2012.
- Kenny, Michael. »Twentieth-century Spanish Expatriates in Mexico: an urban sub-culture«. *Anthropological Quarterly*, 35/4, 1962, pp. 169-80.
- Kießling, Wolfgang. *Alemania Libre in Mexiko. Ein Beitrag zur Geschichte des antifaschistischen Exils (1941-1946)*, 2 vols. Berlin, 1974.
- Kloyber, Christian. *Exilio y Cultura. El exilio cultural austriaco en México*. México D.F., 2002.
- Lida, Clara E. et al.. *La Casa de España en México*. México, D.F., 1988.
- Lida, Clara E. y José Antonio Matesanz. *El Colegio de México: una hazaña cultural, 1940-1962*. México, D.F., 1990.
- Lida, Clara E., Dolores Pla Brugat, Alberto Enríquez Perea et al.. *La Comunidad Española en la Ciudad de México*. México, D.F., 1999.
- López Sanchez, José María. »El Ateneo Español de México y el exilio intelectual republicano«. *Arbor – Ciencia, Pensamiento y Cultura* 185/735, 2009, pp. 41-55.
- Martí I Soler, Miquel. *L'Orfeó Català de Mèxic (1906-1986)*. Barcelona, 1989.
- Olsen, Patrice Elizabeth. *Artifacts of Revolution: architecture, society, and politics in Mexico City, 1920-1940*. Lanham, 2008.
- Pérez Guerrero, Juan Carlos. *La Identidad del Exilio republicano en México*. Madrid, 2008.
- Pohle, Fritz. *Das mexikanische Exil. Ein Beitrag zur Geschichte der politisch-kulturellen Emigration aus Deutschland (1937-1946)*. Stuttgart, 1986.
- Tenorio Trillo, Mauricio. *I Speak of the City: Mexico City at the turn of the twentieth century*. Chicago, 2012.